

XXIV Jornadas de ALZHEÍMER

6 de abril 2022

Saludo

- **D. Jesús Moreno**, alcalde, gracias por el compromiso con este Centro, por la promoción de la ayuda a los mayores en el Centro de Día, por el interés por el acompañamiento a las personas en duelo en el Centro de Escucha y por apoyar iniciativas de formación para humanizar este mundo de fragilidad.

- **Luis Martínez Sicuna**, Viceconsejero de Familia, Juventud y Política Social, Consejería de Familia, Juventud y Política Social, Comunidad de Madrid

- **Juan Ignacio Vela Caudevila**, Presidente de LARES
Federación

Queridos compañeros del Centro, especialmente quienes trabajáis en el cuidado de personas con alzhéimer, queridos voluntarios, alumnos de FP, queridos alumnos de la Universidad San Camilo de Brasil, de las universidades que os habéis conectado, queridos inscritos en las Jornadas...

Agradezco al Comité científico el acierto del programa que nos convoca, que va a permitir mirar con seriedad este inmenso desafío de la naturaleza humana y de la dignidad de las personas: el cuidado a las personas con alzhéimer, a sus familias; la exploración de las posibilidades de la robótica, de los animales, la dimensión ética y legal del cuidado, la estimulación, el futuro de las residencias, etc.

Al organizar las Jornadas sobre el alzhéimer, enfermedad descrita por Krapeliln en el diccionario de psiquiatría, tras el descubrimiento de Alois Alzhéimer en 1906, nuestro Centro pretende no solo socializar *la experiencia de nuestra casa*, con nuestro cuidado sostenido hacia los mayores y familias con alzhéimer, sino también *invitar a personas expertas*, que están en la punta de lanza de la investigación y de las innovaciones en este campo, para que nos presenten y estimulen en el buen saber y buen hacer. Y, entre lo nuestro y lo llamado: *conjugan el verbo humanizar*.

Al daros esta vez la bienvenida, como es mi costumbre sin interrupción a lo largo de estos 25 años de Jornadas sobre alzhéimer, os deseo un buen disfrute del aprendizaje y de la

relación. Los conocimientos que nos presentarán, probablemente nos los podríamos autosuministrar por otros medios. Sin embargo, el acceso a la sabiduría de quienes comunicarán, se produce *particularmente a través de la interacción, especialmente la presencialidad.*

En esta ocasión, yo quiero aprovechar mis palabras para subrayar una clave que me parece esencial y que, tematizada, será la primera vez que la afrontaremos con mayor rigor. Me estoy refiriendo a la clave de *la ternura*: la ternura en el cuidado.

Algún dictado de nuestra cultura parecería que prohíbe al ser humano hablar de la ternura o abrirse al lenguaje de la sensibilidad, pues la educación ha promovido la asepsia o distancia emocional y ese rigor científico que parecería opuesto a la ternura, generándose así un posible analfabetismo afectivo, o unas relaciones frías producto de la vergüenza, como si ternura y profesionalidad estuvieran reñidas.

A mi juicio, *el futuro de los cuidados* está también en manos de nuestro potencial de ternura, que se debe encarnar en el voluntariado que trabaja *contra la soledad no deseada, sufrida*;

pero que se debe encarnar también en los profesionales de la salud y sociosanitarios, que tenemos el desafío de investigar y aplicar la dimensión afectiva de la enfermedad y de la ayuda en el sufrimiento.

Los mayores con alzhéimer avanzado no solo son personas dependientes para las actividades de la vida diaria, sino que son también *interdependientes afectivamente*.

Nos hacemos y vivimos en función de la interdependencia y de los mimos de los que somos capaces, esos que expresan una ternura blanda, no blandengue ni infantilizante.

La ternura no le pertenece solo a la esfera de lo privado, ni se agota en eventuales cariños en forma de carantonias, sino que se expresa también en el espacio público, abiertamente, en la gestión de los lugares, en el uso de la palabra, en las miradas, en el diseño de la tecnología y su aplicación, en la promoción de la intimidad, en la acogida entrañable de la legítima rareza de cada quien.

Las profesiones de cuidado son la ternura de los pueblos.

La ternura no debilita a quien la despliega, sino que *empodera* a uno y otro, porque genera seguridad y respeto a quien se dirige y muestra madurez en quien la dispensa.

Las caricias, como expresión de la ternura –las físicas y las psicológicas-, son tan necesarias para la vida de las personas como las hojas para los árboles. *Sin caricias, las profesiones de cuidado mueren por las raíces.* Se convertirían en veterinaria de cuerpos humanos.

Lo tierno vence a la rigidez. *El cuidado tierno es lo más opuesto a los malos tratos* –físicos, verbales, por omisión, por restricción-.

La ternura es lo más opuesto a la guerra.

La ternura tiene el precio de la compasión, pero genera salud porque estimula y protege. No disminuye la productividad ni la bondad de toda ayuda técnica, sino que pone en el centro a la persona como fin, y es la expresión de la nobleza de la condición

humana, de la belleza del corazón humano, que se conmueve entrañablemente en su interior ante toda fragilidad.

En el momento histórico en que nos encontramos, por la *escasez de enfermería* en España, hay que hacer un reconocimiento muy especial y cariñoso para con las *enfermeras y enfermeros* que, a pesar de todo, cuidan enfermos de alzhéimer, en Residencias. Va para ellos mi mayor reconocimiento.

Que disfrutemos de estas Jornadas, que saquemos fruto de ellas, y que el encuentro –presencial o virtual- genere elementos que nos ayuden a promover *la ternura resultante de “poner más corazón en las manos”*, como dijera San Camilo.

¡Ojalá hagamos llover un diluvio de ternura sobre los enfermos de Alzhéimer”.

Gracias por la confianza en nuestro Centro.

José Carlos Bermejo
Director General